

LO QUE REALMENTE IMPORTA EN LA VIDA



Dedicado a las dos personas que me dieron la vida: Mamá, aunque "el alemán" no te deje recordarme en ocasiones, yo siempre sabré quién eres. Papá, ni la distancia ha evitado que seas mi mejor amigo y mi mentor.

*Son la luz de mis ojos.
El autor.*

¿LA VIDA "SIEMPRE SERÁ IGUAL"?

En el día a día, sumergidos en la rutina, los seres humanos usualmente cometemos un error: damos por sentado que todo siempre será tal como lo conocemos.

Cuando todo nos parece estable, tranquilo y normal, inconscientemente nuestra mente empieza a guardar estos detalles en una especie de baúl con la etiqueta "Siempre será igual". Esas cosas que "siempre hemos tenido" comienzan a hacerse "menos importantes", porque la normalidad de verlas y poder disfrutar de ellas siempre, hace que creamos que podemos disponer de ellas cada vez que queramos.

Eso pasa con nuestros valores más preciados, propios de nuestra cultura occidental: la familia, la libertad, la propiedad y la búsqueda de nuestra felicidad.

¿Quién no ha dado por sentado que la familia siempre estará ahí y será tal cual la conocemos? Descuidar a la familia es -lamentablemente- muy fácil, porque al crecer rodeados de nuestros seres queridos, en una casa todos juntos, verlos siempre al alcance y compartir una buena e importante parte de nuestra vida con ellos, con facilidad metemos a la familia en el baúl con la etiqueta "Siempre será igual".

Lo mismo pasa con la libertad, especialmente cuando tenemos la dicha de crecer en una sociedad donde podemos movernos libremente, emprender libremente y vivir sin el zapato del Estado encima. Sí, es cierto que ese tipo de sociedades son escasas hoy día, pero aún en países como Venezuela y Cuba, algunas personas siguen sintiendo que "pueden hacer lo que quieran" y confunden eso con "libertad". Al sentir que "pueden hacer lo que quieran", dan por sentado la libertad.

Con la propiedad el asunto es aún más delicado, porque es alarmante cuán dispuestas están muchas personas a renunciar a la de ellos o reclamar derechos sobre la de otros.

El mejor ejemplo de esta triste realidad es cuando las cosas se ponen difíciles en una sociedad y los gobiernos comienzan a chantajear a la gente con "renunciar a intereses personales" y "olvidarse del dinero y las ganancias".

La gente decide hacer eco de estos discursos sentimentales y terminan apoyando las injusticias contra las propiedades de otros e indirectamente contra la de ellos mismos. Recordemos una cosa: el dinero es una forma de propiedad, pues es el resultado de mi esfuerzo. No hay nada de malo con querer conservarlo y hacer más. Ser rico es bueno.

La realidad no es diferente con nuestro propósito de vida: la búsqueda de la felicidad. Es normal que las personas vayan por la vida dejando que la marea decida su destino, es decir, que vivan sin propósito. El propósito de vida que compartimos los seres humanos es: la felicidad. Pero cuando dejamos que la rutina nos absorba, que otros dispongan de nuestra libertad y propiedad y la familia ya no empieza a sentirse tan cercana como solía sentirse, nadie puede ser feliz. Lo más triste de esto es que difícilmente nos damos cuenta de cuán infelices somos y como la felicidad es un camino, la infelicidad también lo es y se vuelve el nuestro.

Si esta es la realidad cuando las cosas marchan bien, ¿Se imaginan cuando el ciclo normal de la vida entra en una crisis o se pone difícil? Es por eso que siempre debemos recordar lo que nos importa, recordar nuestros valores occidentales.



LA FAMILIA

La familia es la casa, esa primera comunidad a la que todos pertenecemos y en la cual aprendemos a querernos y respetarnos mutuamente. La familia es un símbolo de fuerza, de trabajo en equipo, de unión y es -también- una representación de la propiedad.

Mi familia está primero, porque cuando cuidamos y protegemos nuestra familia, estamos cuidando y protegiéndonos a nosotros mismos.

En la vida encontrarás ejemplos de cuán importante es la familia en nuestras vidas y muy pocas excepciones a esta gran verdad.



Las personas que crecen separadas o en constante pelea y resentimiento hacia su familia, en poco o nada tienen éxito, pues la familia es la primera prueba y aprendizaje de compromiso que tenemos y cuando alguien falla en el compromiso hacia lo más importante, lo más importante para esa persona no es el compromiso. Se vuelven desconfiables.

¿Por qué los malos buscan separar y destruir a la familia?

La razón es simple: es más fácil controlarte cuando estás solo, que cuando un grupo de personas está dispuesto a jugarselas todas por ti. Nadie tiene éxito solo, en el camino siempre necesitamos y nos apalancamos en el conocimiento, apoyo y trabajo de otros y como el objetivo del malo es que fracasemos, dejarte solo, a la deriva y sin apoyo les hace el trabajo más fácil.

Cada vez que uno se siente solo, vuelve a la familia. Cada vez que uno necesita apoyo, cuenta con la familia. Cada vez que uno quiere reinventarse, vuelve a la familia. Cada vez que tenemos un problema, acudimos a la familia.

Es por eso que la familia es nuestro primer valor, al que nunca debemos descuidar.



LA LIBERTAD

Crecemos con la idea de que la libertad “es un lugar” y que “debemos alcanzarla”. Pero la realidad es que no hay camino hacia la libertad, pues la libertad es el camino. Vivir en libertad es el derecho de todo ser humano y solo perdemos nuestra libertad por tres razones: la descuidamos, nos la arrebatan o cometimos un acto que amerita que el castigo sea la privación de nuestra libertad.

Pero la libertad no es “hacer lo que me da la gana, cómo me da la gana y cuándo me da la gana”, la libertad va de la mano con la responsabilidad. Cuando soy libre surge un compromiso, el de preservar esa libertad actuando responsablemente conmigo mismo y con los demás.

¿No me gusta cuando alguien intenta quitarme mi derecho a ser libre? Entonces yo me comprometo a no quitarle la libertad a los demás. ¿No se siente bien cuando alguien intenta aprovecharse de mí? Entonces yo me comprometo a no aprovecharme de los demás. La libertad de otros no está por encima de la mía, ni la mía está por encima de la de los demás.

La libertad es un gran poder y todo gran poder acarrea una gran responsabilidad. Algunas veces vamos a confundir “mi derecho a ser libre” con el libertinaje total, vamos a creer que podemos y tenemos el derecho a hacer lo que se nos venga en gana, sin importar los demás. Cuando esto pase, solo habrán dos soluciones posibles: o rectificamos a tiempo y por cuenta propia, o aquellos afectados tendrán el derecho a defenderse de nosotros y podremos perder nuestra libertad.

Por eso, no se puede ser libre sin ser responsables y si no somos responsables, perdemos el derecho a ser libres y no podremos vivir con otros en paz.



LA PROPIEDAD

Mi vida soy yo y yo soy de mi propiedad. Aunque suele confundirse únicamente con cosas materiales, la propiedad empieza por uno mismo, su cuerpo, su vida y su libertad.

Desde el momento que venimos a este mundo, inmediatamente los seres humanos somos dueños de algo, esa propiedad sin la cual ninguna otra es posible: la vida.

Ninguna otra propiedad es posible sin el derecho a la propia vida, sin ella nadie puede conseguir la propiedad material. ¿El dinero? ¿El negocio? ¿La casa? Todas ellas son imposibles si no puedo disponer de mi vida y si no vivo en libertad.



¿Ves cómo cada una de ellas empiezan a enlazarse con la otra? El dinero no es posible sin el trabajo, sin el negocio. Ni el trabajo ni el negocio son posibles sin la libertad. Toda casa se siente vacía sin la familia y ninguno de estos derechos es posible, sin el derecho de propiedad.

Pero al igual que la libertad, la propiedad también acarrea una responsabilidad. Así como yo no quiero que nadie se adueñe de lo mío, yo no tengo el derecho a adueñarme de lo que le pertenece a alguien más. La única forma de intercambiar lo que es mío por lo que es de alguien más, sea dinero, negocio o la casa, es a través de la entrega de algo que me pertenece, a cambio de lo que le pertenece a ese alguien más.

La propiedad solo puede regalada o intercambiada voluntariamente, pero nunca debemos aceptar que nos la quiten por el puro capricho de los demás. Tampoco podemos creernos con el derecho de obligar a que otros nos entreguen la de ellos, por un capricho personal.

La propiedad solo se intercambia cuando se hace en libertad.

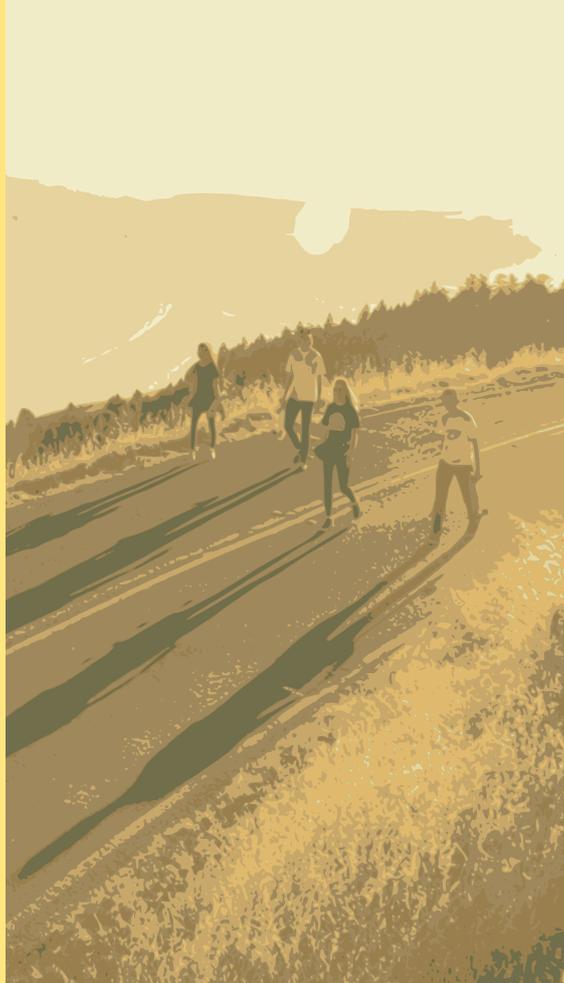
LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

Todos necesitamos un propósito en la vida, si él seremos como un barco a la deriva en el medio del océano o en el medio del mar.

Los propósitos de vida son individuales, cada quien establece los suyos, pero hay uno que es común entre todos: la búsqueda de la felicidad. Querer ser felices es casi automático, casi natural.

Cuando sentimos tristeza queremos salir de ella inmediatamente y todo lo opuesto a ella es la felicidad. Pero mucho se habla sobre la felicidad y sus definiciones, algunos dicen que "es el resultado vivir momentos alegres", otros dicen que "ser feliz es: no juzgar". Para muchos la felicidad es "estar libres de preocupaciones" "tener buena salud" o "mucho dinero", cada quién le pone su toque especial.

Hay una definición más profunda, más sólida sobre la felicidad: la felicidad es estar orgulloso y quien no conoce el orgullo no experimenta la felicidad. ¿Orgulloso de qué? De uno mismo, de lo que haces, de lo que has hecho y de lo que sabes que harás. Orgulloso de mantener íntegro con tus valores: tu familia, tu libertad y tu propiedad. Nadie puede ser libre si le arrebatan lo que más le importa, por lo que trabaja o si le arrebatan la libertad.



Ser feliz es estar orgulloso y el orgullo proviene de la integridad. ¿Ves cómo de nuevo todas se conectan? La familia, la libertad, la propiedad y la búsqueda de la felicidad. Es por ello que, o las cuidamos, protegemos y defendemos a todas o - aunque nos arrebatan solo una- estaremos condenados a la infelicidad.

Si damos por sentado a la familia, llegará un comunista y la dividirá. Si damos por sentado a la libertad, llegará un socialista y nos la arrebatará. Si damos por sentado a la propiedad, llegará un fanático de izquierda gritando que "es de todos" y que "es propiedad social". Y si damos por sentado a la felicidad, llegará algún resentido a querer condenarnos a su misma infelicidad.

LECTURAS RECOMENDADAS

- ¿Qué Es El Dinero Y Cómo Fijamos El Valor De Las Cosas?

Link: <https://revistalibertaria.com/que-es-el-dinero-y-como-fijamos-el-valor-de-las-cosas/>

- ¿De dónde proviene la riqueza y cómo saber si somos ricos?

Link: <https://ifrevistadigital.com/de-donde-proviene-la-riqueza/>

- ¿Es Realmente El Capitalismo Tan Malo Como Lo Pintan?

Link: <https://revistalibertaria.com/es-realmente-el-capitalismo-tan-malo-como-lo-pintan/>

- Diferencias Entre Capitalismo y Socialismo Desde un McDonald's

Link: <https://revistalibertaria.com/diferencias-entre-capitalismo-y-socialismo-desde-un-mcdonalds/>

- Reconstruyendo La República: La Función De La Propiedad Privada

Link: <https://revistalibertaria.com/reconstruyendo-la-republica-la-funcion-de-la-propiedad-privada/>

CRÉDITOS

Autor:

José Miguel - Fundador de iF Revista Digital

Twitter: https://twitter.com/jp_7_

Colaboradores:

Iván Baez

Twitter: <https://twitter.com/ivanbaezv>

Esteban Hernandez

Twitter: <https://twitter.com/EstebanDHR>

Andrés Doreste

Twitter: <https://twitter.com/DoresteAndres>

Julio Pieraldi

Twitter: <https://twitter.com/juliopieraldi>